

Oriente es inmune al pánico económico

Las potencias emergentes compensan con consumo interno los riesgos externos

ASIA

■ ZIGOR ALDAMA

Las bolsas de Oriente han sufrido esta semana un latigazo procedente de Occidente, y la agitación de los inversores es más que evidente en los mercados asiáticos. No obstante, la lógica preocupación por la volatilidad de los parqués en Europa y Estados Unidos está muy lejos de alcanzar el grado de pánico que se vive en esos territorios ante la posibilidad de una nueva recesión económica.

En el mundo globalizado, el constipado de las grandes potencias se extiende rápido, pero Asia cuenta con la vacuna de un robusto crecimiento económico. Con la excepción de Japón, que ya se ha acostumbrado a vivir en permanente estado de crisis y convive con la recesión, el resto de potencias del continente mantiene sus previsiones optimistas.

Los dos gigantes que siguen ejerciendo de motor del crecimiento mundial, China e India, continúan expandiéndose a buen ritmo –9,6% y 7,5% en la primera mitad del año–, aunque ambos han perdido velocidad en el segundo trimestre, 9,5% y 7,2% respectivamente. Sus tasas, además, son más moderadas

que las de 2010, cuando China e India cerraron el ejercicio con un avance del 10,3% y 8,5%. A pesar del bache actual, todas las previsiones apuntan a que el país de Mao superará este año el 9%, y el de Gandhi coqueteará con el 8%. Aún así, el ministro de Finanzas indio, Pranab Mukherjee, considera que el crecimiento de los tres últimos meses ha sido «decepcionante», y achaca el frenazo de su economía a la «incertidumbre que se vive a nivel global».

Pero lo que realmente preocupa en las economías emergentes de Asia es la inflación y cómo sustituir el ac-

tual modelo económico, que depende en gran medida de las exportaciones, por uno que tenga el consumo interno como motor principal. China ya ha acuñado el lema ‘crecer menos, crecer mejor’, y busca que el milagro económico se extienda más allá de la costa este del país.

Objetivo difícil

«Continuaremos incentivando el consumo interno y promoveremos el desarrollo del interior y del oeste del país para reducir las desigualdades sociales», afirmó el primer ministro chino, Wen Jiabao, en la pasada Asamblea Popular Nacional. Sin embargo, no dijo cómo logrará ese objetivo a la vez que se combaten la inflación y las diferentes burbujas que atentan sectores como el inmobiliario o el de automoción.

En el sudeste asiático, la crisis de las potencias tradicionales tampoco quita el sueño a la población. Aunque su crecimiento va a ser más modesto que el de los dos gigantes, la previsión es que todos los países lo hagan por encima del 3,5%, un listón en el que posiblemente se quede Tailandia. Indonesia será el primero de la clase y podría alcanzar el 7%, mientras que Malasia le seguirá de cerca con la previsión de crecer en torno al 5,5%. Sin duda, los problemas de Occidente todavía quedan lejos.

Con excepción de Japón, el resto de potencias de la región no esperan cambios a la baja

Latinoamérica, todavía bien pertrechada para el crecimiento

■ MARCELA VALENTE

Si bien no puede sustraerse del todo al clima de incertidumbre y cautela que predomina en el mundo, en América Latina y el Caribe las proyecciones económicas para este año y el próximo dejan margen a un mayor optimismo.

Según la Cepal, la oficina de Naciones Unidas que sigue el desarrollo económico y social latinoamericano, su PIB crecerá un 4,7% este año y otro 4,1% en 2012, si bien sus economías progresarán a distintas velocidades, incluso con claros contrastes.

Sudamérica lidera el cre-

cimiento con las mejores perspectivas, debido a su cada vez mayor especialización como proveedor de alimentos y materias primas a los países emergentes, sobre todo China e India, junto a Rusia y Sudáfrica. Aunque su gran motor está en la expansión del mercado doméstico.



Wen Jiabao, primer ministro chino, se ha reunido con los principales líderes de la UE. ■ REUTERS

Se mantiene el optimismo alemán

■ ENRIQUE MÜLLER

La primera mala noticia que hizo creer que Alemania se encamina nuevamente a un peligroso periodo de recesión económica se originó en Munich, donde cada mes el Instituto de Investigación Económica (IFO) da a conocer su famoso índice, que mide el clima empresarial que reina en el país. El 24 de agosto, el índice –elaborado mediante consultas a 7.000 empresas– había caído hasta los 108,7 puntos, un descenso del 4,2% respecto a julio.

Pero el fantasma de la recesión fue ignorado por el economista jefe del IFO, Klaus Abberger, quien justificó la caída con la desaceleración de la economía de EE UU y los problemas de deuda a ambos lados del Atlántico. «La economía alemana ha sido infectada, pero no hablaría de recesión. Las empresas aún tienen un colchón de pedidos», dijo

Poco después, el Ministerio de Economía reveló que los pedidos industriales de Alemania habían caído más de lo esperado en julio, una certeza que hizo creer que la desaceleración global comenzaba a causar efectos en la mayor economía de Europa. La tercera mala noticia la entregó el Instituto Federal de Estadísticas al revelar que la economía germana había crecido un pobre 0,1% del PIB en el segundo trimestre, un resultado desolador si se mira el 1,3% del primero.

A pesar de las malas noticias, nadie en Alemania parece estar preocupado. «No veo nada que apunte a una recesión en Alemania», señalaba la canciller, Angela Merkel, al volver de vacaciones. «Yo parto de la base de que tendremos este año un crecimiento de más del 3%», insiste el presidente de la patronal, Dieter Hundt. Sus datos coyunturales «muestran que impor-

tantes ramos industriales, como la automoción, la construcción de maquinaria y la industria química siguen fuertes».

Un nuevo informe del departamento de Economía, publicado el jueves, revela que la producción industrial aumentó un 4% en julio. «La perspectiva industrial, incluso en medio de los crecientes riesgos, continúa siendo positiva», apuntaba.

El optimismo del ministerio de Economía es compartido por el presidente de la Agencia Federal del Trabajo, Frank-Jürgen Weise, quien sigue creyendo que el paro podría afectar en 2012 a solo 2,6 millones de personas. Según él, las perspectivas de exportación de la industria alemana siguen siendo buenas, la coyuntura interna estable y, lo que más importante aún, las empresas continúan dispuestas a crear nuevos puestos de trabajo, un panorama que convenció al ministro de Finanzas alemán, Wolfgang Schäuble, para declarar ante el Parlamento nacional que «no hay señales de recesión» en el país y que tampoco existen razones para preocuparse.

En la última década, los emergentes han ido tomando mayor peso relativo en el comercio internacional, con América Latina ganando terreno a EE UU y la UE, y esa diversificación es ahora un reaseguro para la región.

Este año, América Latina aumentará sus exportaciones un 27% respecto a 2010, tanto a causa del mayor volumen de ventas como por los buenos precios internacionales. También las importaciones crecerán un 23%.

Los países latinoamericanos vienen creciendo desde 2003 con apenas un paréntesis en 2009 debido a la crisis financiera global que impactó con fuerza en sus economías. A partir de 2010, el crecimiento volvió a ser vigoroso y sobre bases más sólidas.

Según la Cepal, la tasa de desempleo estará este año por debajo del 7% y la situación fiscal se mantendrá en equilibrio, mientras los niveles de inflación y endeudamiento seguirán manejables y retrocederá la pobreza.

El que más crecerá este año es Panamá (8,5%) seguida por Argentina (8,3%), Haití (8%) y Perú (7,1%). Luego estarán Uruguay, Ecuador, Chile y Paraguay que crecerán entre el 5,7% y el 6,8%.

En cambio, economías grandes sentirán más el impacto de una eventual recesión en países desarrollados. Brasil, que da una fuerte batalla contra la inflación a costa de mantener elevados tipos de interés, prevé crecer un 4% y México, muy dependiente del comercio con EE UU, espera el mismo avance.